

Machakos 24 de Agosto de 2016

Queridas Hermanas en el amor de Cristo Jesús.

Doy gracias a Dios por la oportunidad que me ha concedido de vivir esta experiencia; conociendo un pueblo, una cultura, una manera diferente de vivir la eucaristía, un idioma que me motiva a aprender para comunicarme con las personas del lugar, así mismo bendigo al Señor por poder contemplar los diferentes animales que ha colocado en los hermosos paisajes de esta Tierra.



Como primera impresión, al llegar, todo se me parecía a Ecuador y a medida que pasaban los días iba descubriendo las diferencias y coincidencia de estos dos países, que trabajan por conseguir los avances de infraestructura y tecnología para superar el subdesarrollo, aunque con las dificultades propias de los políticos, el afán del pueblo porque atienda cada una de sus necesidades y el desorden en los procesos legales; hacen que el desarrollo sea lento y



complicado.

Agradezco la tarea de poder visitar los hogares de los niños que se tienen apadrinados, pues me sirvió para conocer más de cerca la realidad que viven muchas familias de este país. Me encontré con muchos casos del Virus del SIDA que fue una sorpresa para mí, pues por los medios de comunicación tenía conocimiento,



pero en mi mente no contemplaba la magnitud del contagio que hay; Igualmente al observar los rostros de muchas personas y en los niños que viene en las tardes a la casa; pude ver en sus ojos la tristeza y el dolor que cargan sus alma, aunque aparentemente sonrían o hablen con entusiasmo; su mirada no pueden ocultar que en el interior sus almas lloran por lo que llevan en el corazón. Estas situaciones me llenan de impotencia al no poder hacer algo por los niños que son los más perjudicados y anhelo que el primer apostolado en esta comunidad sea un internado; porque lo veo como una de las necesidades más urgentes de esta sociedad, pero el Espíritu Santo sabrá dar las luces para hacer la voluntad de Dios en esta Ciudad.

En cuanto a la comunidad, me dio mucha felicidad al poder conocer a Madre Celina, madre Anastasia y a Madre Inma y a todas las formadas que dan ese toque de alegría y acogida con sus cantos y su entusiasmo propio de la edad y la etapa de formación, y ruego a Dios que sean perseverantes y fieles a Dios que no pierdan esa humildad, sencillez, que aunque se les presenten muchas dificultades puedas superarlas y den ese testimonio de confianza y amor a Dios.



Desde mi experiencia manifiesto que el vivir en una comunidad de formación debemos de ser muy coherentes, porque lo que exigimos debe reflejarse en el

testimonio de nuestras vidas, para evitar comparaciones, criticas, rebeldías y desigualdades que perjudiquen la armonía de la comunidad.

Para terminar, les agradezco sus oraciones y la oportunidad al facilitarme los medios para poder venir hasta aquí; pido en mis oraciones que este proyecto se



pueda realizar para gloria de Dios y la salvación de muchas almas. Así también entiendo que es muy necesarios que todas nos preparemos para esta Misión, pues la mies es mucha y los obreros pocos, pero confiando en Dios y en su voluntad logaremos lo que Él quiere. Por ahora la comunidad está en formación y el apostolado es poco, pero el futuro pinta grandes desafíos de los que ya se tienen.

Son muchos los recuerdos y personas que quedaran guardados en mi alma y en las muchas fotos, que al volverlas a verlas me traer de nuevo a este lugar.

Que El Señor nos bendiga y que nuestra Madre del Cielo nos acompañe y nos ayude a ser dóciles a la voluntad de Dios.

Fraternalmente,

*Madre Mayra Alejandra Jaramillo Cardona.*